

## RESEÑA DE LIBROS

Organization for Economic Cooperation and Development, *Technical Change and Economic Policy*, Paris, 1980, 117 pp.

### I

Digámoslo de partida: ésta es una obra insoslayable para cualquier interesado en crecimiento tecnológico, educación superior, nexos intersectoriales, y ventajas comparativas. De ella tampoco se puede escapar el analista del enfrentamiento Norte-Sur e, incluso, el creyente ingenuo en los patrones clásicos de la cooperación internacional.

El Informe puede leerse de dos maneras. Primero, desde el ángulo de los países industriales miembros de la OECD; y segundo, con ojos latinoamericanos. Intentaremos sucesivamente ambos tipos de lectura.

### II

Como documento analítico, éste supera perceptiblemente al Informe Brooks de 1971.<sup>1</sup> Es más amplio y profundo. Fue escrito por un conjunto sobresaliente de especialistas (entre ellos: U. Colombo, Ch. Freeman, R. Gilpin, A. O. Hirschman, R. Nelson, R. Pavitt, N. Rosenberg, E. Rothschild) que conocen de cerca la economía de los países industriales y, en particular, la tecnología relativa que se ha verificado en sectores líderes como la electrónica, la biología tecnológica, la energía, y la actividad espacial. Todos ellos revelan, por añadidura, sensibilidad respecto a las restricciones estructurales que inciden en estas economías y que se traducen en prolongada inflación, desempleo estructural, y retroceso relativo de la investigación fundamental.

El Informe de la OECD contiene cuatro partes y tres anexos. La estructura de la obra no es accidental; responde a un criterio didáctico que otros organismos internacionales deberían emular. Las tesis básicas de cada párrafo aparecen brevemente en el flanco derecho de cada página; los párrafos amplían y

<sup>1</sup> OECD, *Science, Growth and Society*, Paris, 1971. Reseñado por Víctor L. Urquidí en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XIII Núm. 3, Enero-Marzo de 1973.

enriquecen esas premisas cardinales; y, en fin, los cuadros (17 en total) ofrecen datos preciosos y precisos para aquellos que desean calar más hondo en los temas. De este modo el escrito apela a tres tipos de audiencia creando una esfera expansiva de conceptos y referencias empíricas que satisface a cada uno de ellos sin lesionar la consistencia.

La primera sección es meramente declarativa. Alude a los propósitos de la indagación y a las mutaciones que habrían acaecido en los países de la OECD en la última década: inestabilidad de precios, desocupación, desplazamientos sectoriales y geográficos del poder económico, vulnerabilidad respecto a los productores de petróleo, y el brote de nuevos valores sociales que innovaciones futuras deberán tomar en cuenta. Hay aquí muy poca originalidad; es un sencillo recuento. Sin embargo, el Informe aborda desde el inicio interrogantes pertinentes: ¿tienen las presentes incertidumbres carácter transitorio o estructural? (p. 13); ¿pueden las innovaciones reactivar la demanda? (15); ¿cuál debe ser la conducta de una economía mixta respecto a un sistema de precios que aminora riesgos y entorpece los efectos sinérgicos o complementarios entre proyectos industriales y tecnológicos? (19); ¿conducen los cambios en el abastecimiento energético (precios, "dependencia al revés", movimientos financieros cuasi especulativos) a una necesaria reconversión del aparato industrial de las naciones de alto ingreso? (p. 21); y, en fin, si el "*laissez faire* tecnológico" es cosa del pasado —como asegura el Informe— ¿qué debe sustituirlo? (p. 23).

La segunda sección contiene más sustancia. Principia con una caracterización matizada del significado del avance técnico. (27) La *invención* es una de sus connotaciones, vale decir, el movimiento progresivo de ideas y diseños; otra es la elección del *mejor* procedimiento disponible que ahorra algún insumo crítico o incrementa el producto por unidad; finalmente, la *diseminación* de innovaciones acarrea una productividad agregada mayor debido a externalidades y complementaciones. El Informe echa mano a estos significados del avance técnico sin hacer distinciones tajantes. Sin embargo, subraya un común denominador: el crecimiento tecnológico implica una profesionalización acentuada, resultado de la modernización económica, de la oferta de capital humano, y de políticas gubernamentales de fomento y de comunicación inter e intrasectorial.

La "métrica" de la investigación y desarrollo (J & D) es convencional: la relación entre gasto (público y privado) y producto doméstico bruto; la asignación sectorial de recursos; las modalidades del financiamiento; el nivel de apoyo a la educación superior, y las características demográficas del capital humano. No obstante, los resultados señalan nuevas tendencias que alteran la aptitud científico-técnica y económica del espacio de la OECD.

En primer lugar, EÚA continúa asignando, relativa y absolutamente, el gasto de más bulto (2.3 por ciento del PIB); marchan después Inglaterra y Alemania (2.1), Holanda (1.9), Suecia (1.8) y Japón (1.7). Casi dos tercios del gasto se dirigen a las ramas industriales, si bien la agricultura todavía posee su importancia secular (p. 39). Interesa señalar que las firmas pequeñas ocupan lugar significativo, especialmente en la fabricación de instrumentos científicos, en ingeniería mecánica, y en ramas electrónicas donde las ventajas de escala

tienen modesto peso. Dentro de la industria, la electrónica, la química, los bienes de capital y transporte (incluyendo la aeroespacial), orientan el crecimiento científico y tecnológico (p. 30).

Desde este punto de vista, la selectividad sigue constituyendo una de las claves de la expansión industrial de estos países. Aunque esta asignación desigual influye desproporcionalmente en la productividad de firmas y ramas, en el largo plazo se produce una propulsión del conjunto. El Informe hace hincapié en que ni el crecimiento tecnológico global ni las preferencias sectoriales responden al "mecanismo automático de la demanda" (p. 32). La existencia de una infraestructura previa y las directrices gubernamentales catalizan y regulan los efectos de la demanda. El Informe subraya explícitamente cuáles son los "límites del mercado", ofreciendo evidencias de las transformaciones internas que están ocurriendo en el capitalismo como teoría y estructura económica.

Cabe apuntar que el peso de las industrias en el financiamiento de la J & D continúa creciendo a expensas de la intervención gubernamental. Esta propensión es incluso evidente en la electrónica y en la actividad aeroespacial que tienen implicaciones públicas manifiestas.

Los autores de este informe no se detienen en preguntarse si este fenómeno emana de una privatización ascendente de la J & D, o de una política deliberada de los propios gobiernos que prefieren formas indirectas de financiamiento. Pero parece claro que a largo plazo se producirá un desequilibrio entre el origen privado del gasto y el carácter público de sus resultados. Esta hipótesis es reforzada por la llamativa tendencia de los estratos empresariales a dedicar mayores recursos al *mejoramiento* de productos conocidos que a la *invención* de bienes y procesos (p. 35, tabla 5), en correspondencia al clima de los setenta que empuja a reducir riesgos.

Se deriva de esta tendencia la merma continua del gasto en investigación fundamental, salvo en Japón. El escrito muestra inquietud al respecto, pues el descalabro relativo de la ciencia afecta a largo plazo la capacidad innovativa de los sectores productivos líderes y determina, por añadidura, el envejecimiento relativo del personal investigador (p. 44).

El esfuerzo gubernamental aún se concentra en actividades de importancia militar (casi la mitad del gasto norteamericano e inglés tiene ese destino); sin embargo, cabe puntualizar que las innovaciones en este terreno, a causa de la elasticidad y de las intercomunicaciones de los mercados, pronto tiene aplicaciones en la esfera civil. Tal es el caso, por ejemplo, de la computación y de la electrónica.

Uno de los acentos más audibles de esta parte del documento es colocado en la "revolución microelectrónica". Los adelantos aquí son notables en términos del costo por unidad, velocidad de operación, confiabilidad, ahorro energético, y requerimiento espacial. Más aún, la versatilidad de las unidades de computación ha crecido exponencialmente, merced entre otras circunstancias a la introducción sistemática del control numérico.

Por otra parte, el Informe indica que el ritmo de innovación en la industria farmacéutica y en los pesticidas (p. 48) presenta hoy una pausa considerable. La razón estriba en el incremento formidable de los costos (una nueva entidad

química requería en promedio 1.2 millones de dólares en 1962; en 1974, 54 millones), y, en particular, en la severidad de las normas que regulan la experimentación y uso de productos farmacéuticos (p. 53).

En este campo, la obra no elude una llamativa contradicción. Enfatiza, por una parte, el relieve de las innovaciones sociales dirigidas a atenuar abusos ambientales, a adecuar equipos a una mano de obra que envejece, a combatir el ruido industrial, etc.; pero, por otra, solicita un relajamiento en las regulaciones vigentes que, de continuar como ahora, habrían impedido innovaciones como la aspirina y la penicilina (p. 53).

La tercera parte del Informe se concentra en los resultados de la J & D. Niega con razón la existencia de correlaciones simples entre gasto y productividad; mas en promedio y en el curso del tiempo, los nexos entre J & D y productividad sectorial y agregada habrán de revelarse. Es un hecho que países que exhiben incrementos sustanciales en el producto por trabajador (o por hora trabajada) han elevado la relación entre investigación y producto (p. 68). La dirección de la causalidad no es precisa, sin embargo; pero la interacción es innegable.

El Informe anota que la productividad global en las ramas industriales se contrae a partir de 1973 en favor de los servicios. Pero aquí aparece un hecho singular: también en este sector aumenta visiblemente el potencial investigador. Es decir, no se trata de un "sobrante ocupacional"; por el contrario, ayuda a la difusión social del progreso técnico (pp. 87-88). En una palabra, servicios (como también agricultura) se capitalizan intensamente.

La última sección contiene recomendaciones que subrayan la importancia del progreso técnico, el carácter social que deberían tomar las futuras innovaciones, la necesidad de deslindar la investigación básica de fluctuaciones coyunturales en la capacidad de gasto público, y la convicción de que la competencia internacional dentro del espacio capitalista y entre él con el resto dependerá del flujo permanente de innovaciones. Se añaden señalamientos sobre la conveniencia de robustecer los vínculos entre sectores, enriquecer y flexibilizar el capital humano, y atisbar tendencias futuras como base de un sano pluralismo tecnológico.

Es oportuno añadir que uno de los autores del Informe (la profesora Emma Rothschild del MJT) consideró necesario apuntar breves comentarios a título individual (pp. 113-114). En ellos coloca acento en la inflación, en los costos ascendentes de la energía, y en la concentración sectorial de la J & D, insinuando los costos sociales de estos fenómenos. Con el lenguaje diplomático de rigor en documentos de este tipo, E. Rothschild manifiesta mayor pesimismo que sus colegas respecto a las bondades del crecimiento tecnológico en sí mismo, a menos que se humanice y se socialice el consumo.

En la perspectiva de la OECD, este documento es amplio, rico y forjado con una didáctica inteligente. Tal vez tres ausencias llaman la atención. Primero, el Informe no distingue la variable "tamaño" (económica, demográfica o geopolíticamente definida) como determinante de los nudos entre cambio técnico y política económica. En nuestra opinión, las aptitudes tecnológicas de EUA, Alemania o Suecia son sensibles a esta variable. Segundo, existen claras señales de una ascendente transnacionalización y convergencia de actividades de J.

& D precisamente entre países de la OECD; el proceso es acicateado por firmas y gobiernos a causa de los altos costos de presentes y probables innovaciones. Sin embargo, el Informe usa a los *países* como unidades significativas de análisis y no espacios tecnoeconómicos como la nueva realidad parece exigir. Y, tercero, el Informe descuida completamente las implicaciones de lo que acaece en la OECD en los países en desarrollo. Para remediar esta última flaqueza pasemos a la lectura latinoamericana del Informe.

### III

En términos comparativos suscita interés la perceptible diferencia en los ambientes externos. Para gobiernos, empresas y universidades de la OECD existe consenso en que debe acelerarse el avance técnico, aunque estilos y ritmos puedan diferir. Para ello crean condiciones favorables, aún en un clima de extremosa inflación. No así en nuestra región, donde las comunicaciones interinstitucionales aún deben establecerse, y donde las condiciones *de hecho* no instigan ni la innovación sectorial ni mucho menos la transferencia social del adelanto científico y técnico.<sup>2</sup>

Ciertamente, esta diferencia en el punto de partida no sólo entorpece la marcha tecnológica en términos agregados; es probable que *los conceptos mismos* posean otro significado. "Infraestructura", "innovación", "productividad", "financiamiento", "envejecimiento del capital humano y físico", "autodeterminación", tienen aquí otras connotaciones y mecanismos desiguales de causalidad. De aquí que hay que proceder cuidadosamente en la transferencia de las nociones; el trasfondo histórico y empírico es dispar.

En segundo lugar, si las diferencias tecnológicas entre países "céntricos" y "periféricos" son de momento cuantitativas, coyunturales, y solubles, el Informe de la OECD puede estar denotando que la brecha será, en los años próximos, cualitativa, estructural y extremadamente difícil de cerrar. Piénsese en la microelectrónica y en la biología tecnológica. Se perciben signos de que estas nuevas ramas habrán de acentuar la vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas, y reducir, por la vía del comercio, la acumulación interna de capital.

Por ejemplo, la industria de la computación ha llegado al apreciable nivel de 36 millones de dólares de las ventas; los nuevos servicios de información habrán de ahorrar espacio, facilitar la recuperación de datos pertinentes, y efectuar simulaciones de claro impacto económico y estratégico. Las prácticas personales de trabajo habrán de modificarse (el número de computadoras personales pasará de un millón a diez millones en menos de cuatro años) y éstas a su vez se traducirán ya sea en costos y ventajas comparativas de países y de empresas, ya sea en la distribución personal del ingreso.<sup>3</sup>

Por otra parte, es probable (el autor está trabajando en este tema) que revo-

<sup>2</sup> Desde luego, estos apuntes no ignoran los progresos que se habrán producido en la región. Véase G. Bueno, "El desarrollo tecnológico: sus relaciones con la evolución de América Latina", *Comercio Exterior*, mayo 1981.

<sup>3</sup> Los datos provienen del *Time*, 24 de agosto de 1981.

luciones como la microelectrónica afectan el tamaño relativo, el volumen y la eficacia en el gasto en J & D, la aptitud local de aprendizaje tecnológico, el estilo de transnacionalización entre el sector público, el privado, y los factores externos, de modo que las heterogeneidades regionales podrían agigantarse. El avance técnico haría así de "América Latina" —hecho por cierto desafortunado— una metáfora de endeble valor diplomático. Nada más. Y si algún país llega a superar "barreras de entrada" conceptuales y empíricas, y adopta direcciones como las que vislumbra el Informe, la fisura regional será considerable. Y aquí despuntaría una nueva etapa en la evolución conceptual de la variable científica y tecnológica en América Latina: si al principio fue percibida como factor exógeno y más tarde se pretendió "endogenizarla", ahora cabría entenderla en términos de la cooperación o del antagonismo viables o probables dentro de la región.

Joseph Hodara  
El Colegio de México  
Universidad Bar Ilan

Parvis Khalatbari (comp.), *Bevölkerungs-Theorie und Bevölkerungs politik*, Akademie-Verlag. Berlín 1981.

La obra esta formada por un conjunto de artículos que tratan sobre la teoría de la población y las políticas de población. A continuación se reseñan cada uno de dichos artículos.

Parviz Khalatbari, *Sobre la tendencia general del crecimiento poblacional*.

El autor basa su descripción de la ley general del crecimiento poblacional en el metabolismo específico entre el hombre y la naturaleza. Distinto a todas las otras especies, el hombre está capacitado para ampliar sus medios de subsistencia continuamente por su propia actividad creativa, por medio de las condiciones —si lo vemos a lo largo de la historia— de una tendencia a continuar con el crecimiento poblacional. El autor sostiene que el análisis de la ley general del crecimiento de la población en la estructura de un modo de producción históricamente concreto todavía no es un procedimiento suficiente. La ley general del crecimiento de la población es atribuible solamente dentro del sistema de leyes determinando el crecimiento poblacional de un modo de producción concreto históricamente.

Emil Magvas, *Sobre la caracterización de leyes de población como leyes estadísticas*.

El conocimiento de las leyes del crecimiento poblacional es una condición indispensable para la implementación de una política de población efectiva. El autor parte, en una primera instancia, con la naturaleza de las leyes estadísticas. El distingue algunos tipos de leyes estadísticas. Con atención a los mecanismos de leyes estadísticas en la sociedad el autor concluye que este mecanis-

mo en el mayor de los casos puede ser caracterizado en términos de la calidad solamente, mientras en el campo del análisis el carácter estadístico de muchas nuevas leyes sociales fundamentales están todavía para ser rotas. El autor ilustra su conclusión que las leyes de población como leyes caracterizan un cierto aspecto del desarrollo social que tiene un carácter estadístico para varios ejemplos. Por lo tanto, el concepto estadístico de leyes es un útil medio metodológico en el análisis de los mecanismos de las leyes poblacionales y en descubrirlos y definirlos.

Anatolij G. Visnevskij, *La teoría de la revolución demográfica*.

El autor obtiene de la observación que el desarrollo de la teoría de la revolución demográfica, la cual se desarrolló sobre las bases del análisis y generalización de los hechos demográficos los cuales las ciudades europeas y el desarrollo de las ciudades han estado afrontando desde el final del siglo pasado hasta mediados del presente siglo, fue instrumental en la profundización del conocimiento de la independencia relativa del desarrollo demográfico y de sus leyes específicas. El autor analiza algunos conceptos básicos de demografía y sus interrelaciones y desarrolla un modelo histórico general del desarrollo demográfico como un desarrollo dialéctico, el que incluye tantas evoluciones como períodos revolucionarios, durante los cuales un cambio completo en el sistema demográfico tiene lugar. El autor define la revolución demográfica como restitución de un tipo histórico de reproducción poblacional por otro. Basado en las declaraciones respectivas de los clásicos del marxismo-leninismo el autor distingue en tres grandes períodos de la historia demográfica y, en el trayecto con esos períodos, entre tres tipos, históricamente dados, de reproducción de la población, los que incluyen dos revoluciones demográficas. El autor define la naturaleza de la presente revolución demográfica y explica el significado histórico de la revolución demográfica.

Arnold L. Perkovskij, *El sistema de leyes poblacionales en el sistema social precapitalista*.

El artículo describe las leyes de población específicas de los varios modos de producción precapitalista. El autor da un examen crítico de los resultados de los trabajos de investigación de varios intelectuales marxistas de los siglos XIX y XX, quienes parten con aspectos teóricos de los problemas poblacionales en las sociedades precapitalistas. Concluye que la primera formulación de las leyes de población de las sociedades precapitalistas en términos de la economía política puede ser encontrada en la década de los veinte del presente siglo. Basado en Marx el autor adopta el punto de vista de que las leyes específicas de población tienen que ser deducidas de las estructuras económicas y de las relaciones de producción respectivas. Pero el autor no excluye la existencia de una común o general ley de población de los modos de producción precapitalistas. Este tipo de ley resulta de la dialéctica de la meta común y medios de todos los modos de producción precapitalistas. El autor señala que el carácter extremadamente complejo de las interrelaciones entre esos dos tipos de leyes en la estructura de un sistema real históricamente de leyes de población.

Thomas Büttner, *Sobre algunas características futuras de la reproducción demográfica en el socialismo.*

El autor enfatiza la necesidad de profundizar en el progreso regular de los diferentes procesos demográficos, los que son de gran importancia para la elaboración específica de las políticas demográficas socialistas. El autor analiza los cambios verdaderamente alcanzados en la reproducción de la población en países socialistas seleccionados por el modelo de población estacionaria y por métodos simples de la demografía potencial. Parte más precisamente con la relación entre la esperanza de vida, los años de vida posibles en los varios grupos de edad y las condiciones de la reproducción económica, de la sociedad. El gasto de tiempo para el nacimiento y la conducción de los niños es calculado con el fin de ilustrar las consecuencias de la disminución de la fecundidad en las décadas recientes. El autor explica sobre el análisis de los aspectos cualitativos de la reproducción demográfica. Considera aspectos cualitativos observando el modo concreto, históricamente, de la conducta demográfica de los individuos y de la sociedad como un todo. Ese tipo específico de relaciones sociales es llamado relaciones demográficas por el autor. Esas relaciones demográficas son caracterizadas por homogeneidad (social, territorial, tiempo), racionalidad y acciones concientes. El autor concluye que investigación profunda es necesaria para avanzar en el descubrimiento de las leyes en la demografía.

Emil Valkovics, *Algunos aspectos metodológicos de la determinación de la óptima estructura por edad.*

El autor revisa los esfuerzos existentes hasta ahora en la determinación de la óptima estructura por edad correspondiente a la óptima tasa de crecimiento de la población. Concluye que las investigaciones sobre los problemas de optimización deben estar basados en el modelo de poblaciones estables. Determina las características demográficas de las poblaciones estables por sexo. El explica su método de la determinación de la óptima población sobre las bases de la elaboración de pirámides por edades económicas estables. Analizando el problema del criterio de optimización concluye que el máximo del volumen total de la producción per cápita del consumo excesivo puede ser empleado como criterio para la optimización del volumen respectivo de la tasa de crecimiento de la población. Finalmente el autor aborda el problema de la población estacionaria y algunos problemas de la fundamentación teórica de la política de población futura. El artículo está ilustrado por numerosas tablas y gráficas.

Minko Minkov, *Contribuciones de los procesos demográficos y la determinación de su desarrollo óptimo.*

El autor revisa los intentos que hasta ahora existen para elaborar la herramienta metodológica en la determinación de la población óptima. Concluye que es difícil determinar el óptimo demográfico por medio de un solo criterio. Sugiere emplear un sistema de criterios que incluyan factores como la poten-



cialidad de la vida, el trabajo, la producción y el consumo. El autor llama a esos indicadores la efectiva potencialidad de la vida humana. En la elaboración de sus herramientas metodológicas y en la aplicación de ellas el autor emplea un sistema de proyecciones que incluye once variantes. El autor concluye que el óptimo concreto distinto al óptimo demográfico es una categoría dinámica pero que, en un cierto período del desarrollo social, el óptimo demográfico es una categoría suficientemente estable para la elaboración de las políticas demográficas.

Aleksandr Ja. Kvasa, *El óptimo demográfico*.

El autor señala el hecho de que los problemas demográficos son elementos importantes a lo largo del rango de la planificación socioeconómica en la sociedad socialista. La determinación del óptimo demográfico es, por lo tanto, un objetivo del trabajo que está determinado por el objetivo general del desarrollo social y por la existencia de varias variantes posibles del desarrollo de la población. El análisis de los problemas de la optimización demográfica y la elaboración de los modelos respectivos se complica por las relaciones entre los procesos socioeconómicos y demográficos. El autor considera que tasas de crecimiento, el volumen del ingreso nacional así como los capitales formados del ingreso nacional son índices útiles para determinar los parámetros del óptimo demográfico, no obstante la utilización de esos criterios la optimización está relacionada con ciertas dificultades. Otros problemas en la optimización de la reproducción de la población son el factor tiempo y la caída de los estándares morales. El autor calcula las tasas netas de reproducción óptimas de la URSS, Hungría y Polonia definiendo algunos requisitos para el análisis de problemas del tipo óptimo de reproducción poblacional.

Wulfram Speigner, *Políticas de población y crecimiento de la población en la RDA desde 1976 (aspectos sociales y socio-políticos de la natalidad)*.

Procediendo a partir del desarrollo contradictorio de la natalidad en la RDA desde mediados de los 60's, los principios básicos y las respuestas de las políticas de población son explicadas en su campo. El autor concluye que la falta de un desarrollo favorable de la natalidad desde 1975 todavía no ha alcanzado el nivel de reemplazo por encima al de 1979. Alcanzar el nivel de reemplazo está designada como la meta de la política de población en los ochentas. Pero tanto el número de hijos observados como deseados y el número actual de hijos por familia no son suficientes para alcanzar dicha meta. El autor esboza la política de población capaz de generar con certeza un número de dos a tres hijos por familia como el caso normal de la conducta reproductiva. En esta conexión es importante especialmente que la conducta reproductiva difiera de acuerdo a la estructura social. Esta conclusión está ilustrada por los resultados de un análisis estadístico de los nacimientos de 1978, los que enfatizan especialmente el aspecto de la posición de los patrones sociales. A partir de este análisis el autor presenta algunas hipótesis teóricamente básicas de las investigaciones

---

sociológicas empíricas elaboradas por el Instituto de Sociología y de Políticas Sociales de la RDA.

Helmut Schultze, *Algunos problemas de la política de población socialista.*

En la primera parte de su artículo el autor inicia con las funciones de la política de población socialista y con la interrelación entre política de población, política familiar y política social. El presenta tres conclusiones: 1) la política de población requiere una meta demográfica clara que tiene que estar basada sobre un nivel de reproducción poblacional donde los requerimientos sociales coinciden con los individuales; 2) las acciones de la política de población requieren un conocimiento extensivo acerca del progreso regular de los procesos demográficos. 3) Acciones en el campo de la política de población son posibles únicamente en conexión con la política familiar y la política social. Partiendo de dichas consideraciones el autor, finalmente, señala algunos problemas de la determinación del nivel de reproducción que debiera ser obtenido de acuerdo con las presentes metas de la política demográfica en la RDA.

Ute Fritsche, *Planificación familiar y estándar educacional de la madre.*

El estándar educacional de la madre es usado como un indicador de la estructura social de las familias y de la aplicación del método de control natal. El análisis de la relación entre el estándar educacional de la mujer y el número actual y deseable de hijos dan los resultados siguientes. La correlación negativa tradicionalmente entre el estándar educacional de la madre y el número de hijos ha disminuido notoriamente en la RDA. Este hecho se basa en el ajuste del deseo individual de la madre con el distinto estándar educacional con la consideración del tamaño de la familia. Los resultados de una encuesta levantada a 800 mujeres de una población urbana indica que el número de hijos observados y el número de hijos idealmente deseados son independientes del estándar educacional y se muestra un promedio de dos hijos. La correspondencia entre el ideal individual sobre el número deseable de hijos está también reflejando un incremento del número de hijos nacidos. Debido al amplio uso de métodos anticonceptivos que existe en la RDA predomina el deseo del nacimiento de hijos, lo que es independiente de la situación social de la mujer y de su estándar educacional. La proporción de hijos nacidos vivos por mujer sin educación vocacional en el número total de nacimientos vivos continuamente ha disminuido. Esto es causado por el aumento del número de mujeres en los grupos de edad fértil, las que han tenido una educación vocacional, por una parte, y por otra parte la disminución en el número promedio de hijos nacidos por mujer con un estándar educacional bajo está disminuyendo significativamente más rápidamente que el número de hijos nacidos por mujer con estándar educacional alto. Diferencias de acuerdo al estándar educacional existen todavía en la selección del método de control natal. Mujeres con estándar educacional bajo aplican, en términos de cantidad y calidad, medidas preservativas pobres contra el no deseo de embarazo que las mujeres con estándar educacional alto y que usan más a menudo el aborto como un método de control natal.

Robert Thürmer, *Sobre la planificación y el control de los procesos poblacionales en territorios de bajo rango administrativo.*

Procesos poblacionales en territorios de bajo rango administrativo (condados comunes) son diferentes a los procesos demográficos debido a la respectiva estructura de las condiciones territoriales. Para la planificación y control de dichos procesos de población la dinámica de los factores territoriales, su especial relación con el respectivo proceso de población y la intensidad y estándar de sus relaciones tienen que ser considerados. De acuerdo a sus dinámicas de estabilidad, cuasiestabilidad, inestabilidad y la variabilidad de los factores territoriales son característicos; de acuerdo a su relación especial definida directa e indirectamente por varios indicadores que están separados. La intensidad y el estándar de la relación son determinados por correlación y análisis de regresión. Criterios para la explicación, la interpretación, la planeación y el control de los procesos de población son derivados a partir de dichos resultados, y el autor señala la posibilidad del control local y regional de esos procesos.

Marietta Pongrácz, *La política de población en Hungría reflejada por la opinión pública.*

La autora revisa los métodos y los resultados de una opinión pública sobre los problemas demográficos tenidos en Hungría en 1974. El examen de las preguntas contenidas acerca de la actividad profesional de las madres con hijos de edad temprana, y de los hijos deseables por ellas, el número ideal de hijos por familia, y acerca de las medidas tomadas por el gobierno de Hungría para apoyar familias con hijos. Los resultados de la encuesta muestran que la mayoría de la población acepta esas medidas. Pero el número planeado por familia (2.05) y el número actual de hijos por familia (1.93) difiere significativamente del número de tres hijos por familia, como meta ideal. Problemas familiares y problemas del estándar de vida de la familia son mencionados como razones para esa diferencia.

Alejandro Mina Valdés